



CUATRO AMIGOS Y UNA CHIÇA EXTRAÑA

Autor: Edison Michael Moreno

Daniel era un joven de 27 años, gran amigo de Manuel de 23, de Eduardo de 21 y Gregoria de 19. Los cuatros se conocieron en la universidad. Antes de conocerse en la universidad vivían muy lejos uno del otro. Cada uno con una familia y una vida diferente.

Manuel provenía de una familia sencilla y reconstituida. Su padre llevaba el pan a la casa mientras su madre atendía el hogar y sus hermanos estudiaban. Daniel, cuenta muy poco de su familia, sólo se sabe que era numerosa y de escasos



recursos; sin embargo, su hogar era nuclear. Eduardo y Gregoria provenían de familias algo adineradas y nucleares, pero ello no significaba que fueran familias perfectas.

Los cuatro amigos cuentan que cuando eran niños fueron bautizados y enviados a hacer la Primera Comunión y luego la Confirmación. El asunto religioso era algo esencial en la familia. En realidad, no sólo el asunto religioso sino también el rol que los hombres y las mujeres debían cumplir. Aunque ambos estudiaran por igual, los padres en el fondo pensaban que sus hijas no serían profesionales sino amas de casa de algún buen hombre, aunque fuera machista, porque el machismo, en esos tiempos, estaba totalmente aceptado.

Para el año 2014 los cuatro amigos se encontraron en la universidad por cosas del destino. Eduardo era un joven muy sociable, estricto y cumplido. Su familia lo había criado así por medio de consejos y,

además, porque el trabajo de sus padres, profesora y profesor, le permitían ese lujo.

Gregoria, por su parte, era una chica enamoradiza, claro tenía 19 años, también era algo depresiva, pero lo ocultaba con una gran sonrisa. Su madre era profesora y su padre estaba en el extranjero. Ella se había criado sin su padre y quizás ello influyó en su forma de ser.

Manuel era un chico serio e inteligente. Su padrastro le había enseñado a superarse, él era su inspiración. Él y su madre le habían enseñado el valor de los valores: ser un luchador.

Por otro lado, Daniel era un chico callado que trataba de adaptarse al grupo para evitar conflictos pues su forma de comunicación era de lo más extraña, así como lo eran sus ideas. Daniel a estas alturas solo confesó que no se llevaba muy bien con su familia y por ello era el único que vivía en solitario, cerca de la universidad. Se sabe que el padre de Daniel fue policía y tal vez era muy estricto.

En la universidad ya los cuatro amigos se enfrentan a situaciones románticas. Gregoria descuidaba sus estudios por estar enamorada. Rompía con un novio y luego buscaba a otro. Ella que tanto cariño daba a sus novios, ella que les cocinaba tan rico, que los trataba como reyes cuando iban a su casa, que aguantaba los celos, no era capaz de llevar una relación. Ella filosofaba sobre el amor.

En cambio, Eduardo no, él era realista, trataba bien a sus novias y si rompían sabía sobreponerse. Sus situaciones amorosas no influían en el estudio, su filosofía de vida era vivir la vida.

Daniel era serio, de vez en cuando aflojaba una sonrisa. En situaciones amorosas era totalmente frío, sin emociones, no le importaba si lo querían o no. Era dedicado al estudio pero más a sus pensamientos. Su filosofía de vida era "Moriré cuando deje por



lo menos una huella”. Manuel ya tenía compañera y aunque se sentía algo confundido, respetaba y amaba a su compañera de vida. Tanto él como ella eran trabajadores. Sus familias les habían enseñado a trabajar muy duro.

Cierto día a los tres amigos se les ocurrió encontrar una novia para Daniel. Lo invitaron a la piscina sin decirle que le tenían una sorpresa.

Cuando llegó el gran día, Daniel había ido sin traje de baño y sin el dinero para la entrada. No tenía dinero, no por ocioso sino por despistado, así era siempre. Entonces los tres cómplices pensaron que sus planes se vendrían abajo. Hicieron una colecta y pagaron la entrada de su víctima. Ahora el problema ya no era el dinero sino el traje de baño. Pensaron en ir a La Feria Libre de Azogues, pero no, estaba muy lejos. Entonces, decidieron prestarle el traje de baño de Manuel, que era casi de la misma talla.

Todo estaba preparado, las cosas saldrían bien pensaron ellos. Incluso la chica estaba lista. Ella, aunque había sido criada religiosamente ya había cambiado como la mayoría de los jóvenes de estos tiempos que habían dejado de creer en Dios para adentrarse en el ateísmo.

Volviendo al tema de la complicidad, a Daniel le presentaron a la chica que se llamaba Verónica. Él la saludó con un frío hola. Y Eduardo el más lanzado de todos le palmeó la espalda diciéndole “regálale una sonrisa loca”. Entonces miró a Verónica y le pidió disculpas, habría que comprenderlo, él era así de tímido.

Daniel y Verónica habían quedado solos y comenzaron a conversar. Bueno la que conversaba era ella. Verónica nunca había conocido a alguien que la hiciera sentir tan especial como Daniel. Por eso decidió contarle un secreto de su familia y era que ella ya estaba comprometida con un hombre porque sus padres así lo habían decidido. ¡Caramba eso no puede ser cierto, estamos en pleno siglo XXI! Exclamó muy sorprendido Daniel. Entonces Verónica le explicó que sus padres eran muy conservadores

y que mantenían esta tradición desde el siglo XVI, donde se consideraba que la mujer pertenecía al hombre.

Verónica manifestaba que la mujer no podía ser considerada como un objeto y que no era posible que, a pesar del paso de los siglos, de los cambios sociales, culturales y de las luchas feministas, se siguiera tratando a la mujer como el sexo débil que debe estar sumisa al poder del hombre.

Y así se pasaron toda la tarde conversando sobre el rol de la mujer en la sociedad y en la familia en los siglos anteriores y concluyeron que no había cambiado mucho. Verónica estaba dispuesta a convertirse en la Victoria Sau del siglo XXI, aquella mujer feminista a muerte del siglo XX que luchó incansablemente por la equidad de género y los derechos de la mujer. Para Verónica, Victoria Sau era un ejemplo a seguir. Lo que más le sorprendía de esta mujer eran las más de 30 obras que había escrito en defensa de los derechos femeninos. El libro que más le había llamado la atención era *Mujer: matrimonio y esclavitud*. En él se trataba sobre los matrimonios arreglados por conveniencia económica y social y cómo la mujer se consideraba una esclava del hogar por no tener la misma educación que el hombre.

Al terminar la tarde los dos ya eran muy buenos amigos, casi novios. Verónica se despidió muy sonriente y se fue a su casa en la ciudad de Cuenca, mientras Daniel, Gregoria, Manuel y Eduardo regresaron a Chuquipata.

En el bus de regreso, Daniel les contó a sus amigos que Verónica era una mujer encantadora y que seguramente será una mujer que logrará cosas extraordinarias y que le gustaría estar con ella cuando eso pase. Los amigos le dijeron que no se apresurara que no era para tanto, pero Daniel ya se había enamorado de los ideales y del corazón de aquella extraña mujer.

Daniel al siguiente día se enteró que Verónica había huido de la casa. Solo pensó: “hoy empezó su emancipación”. ¿Qué hago yo aquí?